



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIII

Nº 32

09.06.19

Domingo de PENTECOSTÉS

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 20, 19-23).

**Como el Padre me ha enviado,
así también os envío yo; recibid el Espíritu Santo.**

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

1ª Lectura	Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 1-11).
Salmo	Salmo 103 (Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc. 31 y 34).
2ª Lectura	De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 12, 3b-7. 12-13).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhort. Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (116)

ESPIRITUALIDAD MATRIMONIAL Y FAMILIAR

Crear un marco y un clima que nos impida desarrollar una fría moral de escritorio al hablar sobre los temas más delicados, y nos sitúa más bien en el contexto de un discernimiento pastoral cargado de amor misericordioso, que siempre se inclina a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar, y sobre todo a integrar. **Esa es la lógica que debe predominar en la Iglesia**, para «realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales».



Invito a los fieles que están viviendo situaciones complejas, a que se acerquen con confianza a conversar con sus pastores o con laicos que viven entregados al Señor. No siempre encontrarán en ellos una confirmación de sus propias ideas o deseos, pero seguramente recibirán una luz que les permita comprender mejor lo que les sucede y podrán descubrir un camino de maduración personal.

E invito a los pastores a escuchar con afecto y serenidad, con el deseo sincero de entrar en el corazón del drama de las personas y de comprender su punto de vista, para ayudarles a vivir mejor y a reconocer su propio lugar en la Iglesia.

La caridad adquiere matices diferentes, según el estado de vida al cual cada uno haya sido llamado. Hace ya varias décadas, cuando el Concilio Vaticano II se refería al apostolado de los laicos, destacaba la espiritualidad que brota de la vida familiar.

Decía que la espiritualidad de los laicos «debe asumir características peculiares por razón del estado de matrimonio y de familia» y que las preocupaciones familiares no deben ser algo ajeno «a su estilo de vida espiritual». Entonces vale la pena que nos detengamos brevemente a describir algunas notas fundamentales de esta espiritualidad específica que se desarrolla en el dinamismo de las relaciones de la vida familiar.

Espiritualidad de la comunión sobrenatural. Siempre hemos hablado de la inhabitación divina en el corazón de la persona que vive en gracia. Hoy podemos decir también que la Trinidad está presente en el templo de la comunión matrimonial. Así como habita en las alabanzas de su pueblo, vive íntimamente en el amor conyugal que le da gloria.

Encuentro con Jesús

San Juan 20,19-23

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».



Con la llegada del Espíritu Santo, los apóstoles experimentaron en sí mismos una nueva fuerza: sus inteligencias y sus corazones se abrieron a una luz nueva. Habían seguido a Jesús y en sus limitaciones, habían acogido con fe sus enseñanzas, pero no acertaban siempre a penetrar del todo en su sentido: era necesario que llegara el Espíritu de Verdad, que les hiciera comprender todas las cosas.

Ser Cristiano hoy La virtud de la **FORTALEZA**, según S.S. J. Pablo II (y 3)

« Hay que ser MUY 'fuerte' para decir 'no' o 'sí' en ciertos momentos...»

S.S. el papa Juan Pablo II habla de LA FORTALEZA en la Audiencia General del miércoles 15 de noviembre de 1978:



Deseo referirme también a otro ejemplo que nos viene de hace 400 años, pero que sigue vivo y actual. Se trata de la figura de San Estanislao de Kostka, Patrono de la juventud, cuya tumba se encuentra en la iglesia de San Andrés al Quirinale de Roma.

En efecto, aquí, a los 18 años de edad, terminó su vida este Santo de natural muy sensible y frágil, y que sin embargo fue muy valiente. A él, que procedía de familia noble, *la fortaleza* lo llevó a elegir ser pobre siguiendo el ejemplo de Cristo, y a ponerse exclusivamente a su servicio.

A pesar de que su decisión encontró fuerte oposición en su ambiente consiguió, con gran amor y gran firmeza a la vez, realizar su propósito condensado en el lema *“Ad maiora natus sum: He nacido para cosas más grandes”*. Llegó al noviciado de los jesuitas haciendo a pie el camino de Viena a Roma, huyendo de quienes le seguían y querían, por la fuerza, disuadir a aquel “obstinado” joven de sus intentos.

Sé que, en el mes de noviembre, muchos jóvenes de toda Roma, sobre todo estudiantes, alumnos y novicios, visitan la tumba de San Estanislao en la iglesia de San Andrés. Yo me uno a ellos porque también nuestra generación necesita muchos hombres que, como él, sepan repetir con santa “obstinación”: *“Ad maiora natus sum”*.

¡Tenemos necesidad de hombres fuertes! Tenemos necesidad de fortaleza para ser hombres. Para ser verdaderamente prudente, el hombre tiene que poseer la virtud de la fortaleza; del mismo modo que, para ser verdaderamente justo, el hombre también necesita la virtud de la fortaleza. Pidamos al Espíritu Santo el “don de la fortaleza”. Cuando al hombre le faltan fuerzas para “superarse” a sí mismo con miras a valores superiores como la verdad, la justicia, la vocación, la fidelidad conyugal, es necesario que este “don de lo alto” haga de cada uno de nosotros un hombre fuerte y que, en el momento oportuno, nos diga “en lo íntimo”: ¡Ánimo!